



# La España de la *Encyclopédie méthodique* de 1782

## 1. El polémico artículo de Masson de Morvilliers



Francisco de Goya, Capricho 70, *Devota profesión*

Edición de Víctor Cases Martínez



Nicolás Masson de Morvilliers, « Espagne », *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne*. Vol. I. París : Pandoucke, 1782, p. 554-568.



## La polémica *España* de Masson de Morvilliers

Víctor Cases  
Universidad de Murcia

En 1782 salía a la luz el primer volumen de la *Géographie moderne* que formaba parte de la *Encyclopédie méthodique* editada por Charles-Joseph Panckoucke. En principio pocos podían esperar que este título –uno de los 210 que componen la vasta empresa que duró medio siglo y que tras la muerte del reputado Panckoucke continuaron su yerno Henri Agasse y después su hija, Thérèse-Charlotte Agasse- diera lugar a uno de los debates más acalorados y prolíficos de la España de finales del siglo XVIII.

A pesar de que el pasaje ha sido citado en numerosas ocasiones, conviene refrescarnos la memoria: “¿Pero qué se debe a España? Y desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace diez, ¿Qué ha hecho ésta por Europa? Se parece hoy a esas colonias débiles y desgraciadas, que necesitan sin cesar el brazo protector de la metrópoli: hay que ayudarla con nuestras artes, con nuestros descubrimientos; se parece incluso a esos enfermos desesperados que, sin conciencia de su enfermedad, rechazan el brazo que les da la vida. Sin embargo, si hace falta una crisis política para sacarla de este vergonzoso letargo, ¿qué es lo que espera aún? ¡Las artes están dormidas en ella; las ciencias, el comercio! ¡Necesita nuestros artistas en sus manufacturas! ¡Los *savants* están obligados a instruirse ocultando nuestros libros! ¡España carece de matemáticos, de físicos, de astrónomos, de naturalistas!”<sup>1</sup>

El fragmento no es sino un simple botón de muestra de las abundantes críticas vertidas en la entrada “Espagne” del primer volumen de la *Géographie moderne*, firmada por Nicolas Masson de Morvilliers. Como vemos, el texto dista de ser una descripción objetiva de los méritos y las deudas de la nación española, cuyos defensores no podían dejar pasar la ocasión de reivindicar una vez más las excelencias de una

---

<sup>1</sup> Masson de Morvilliers, Nicolas, “Espagne”, en *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne*, vol. I, París, Panckoucke, 1782, p. 565 (la traducción es mía). (El fragmento corresponde a las páginas 25-26 de nuestra edición de la Biblioteca Saavedra Fajardo.)



patria que soportaba una leyenda negra que influyó profundamente en la imagen que la conciencia española poseía de sí misma. Si bien hacia el final del artículo Masson de Morvilliers reconoce que en la actualidad puede hablarse de una tímida recuperación de España, avalada por las buenas medidas gubernamentales que tienden a corregir los déficits del reino, por la penetración de la filosofía en el territorio (que es fundamental, sin duda, subraya Masson, para derribar los prejuicios y supersticiones) y por el hecho de que los hombres de mérito, sea cual sea su cuna, han comenzado a ocupar determinados cargos públicos<sup>2</sup>; si bien el autor francés ofrece algunos motivos para la esperanza, la polémica evidentemente ya está servida: el español es indolente, perezoso, apático, leemos en la *Encyclopédie méthodique*, España es un “pueblo de pigmeos”, “pobre en mitad de sus tesoros”<sup>3</sup>. “El español tiene aptitud para las ciencias, dispone de muchos libros, y, sin embargo, es quizá la nación más ignorante de Europa. ¿Qué se puede esperar de un pueblo que necesita la licencia de un fraile para leer y pensar?”<sup>4</sup>

Como es obvio, las respuestas no tardaron en llegar. En 1784, aparecen las *Observations de M. l'abbé Cavanilles sur l'article "Espagne" de la Nouvelle Encyclopédie*, que fueron traducidas ese mismo año al castellano<sup>5</sup>. Eminente botánico español afincado en París desde hacía varios años, Antonio José Cavanilles afirma que “estaba reservado a Mr. Masson el ofrecernos un modelo de la ignorancia más reprehensible y la más atrevida presunción”<sup>6</sup>, y realiza a continuación un breve recorrido por los diferentes dominios y disciplinas que han recibido las duras críticas del autor francés, en todos y cada uno de los cuales se encuentran sin ninguna dificultad argumentos suficientes para rebatir las tesis del articulista de la *Encyclopédie méthodique*, que demuestra, según el autor valenciano, un profundo desconocimiento de la cultura de nuestro país al no reconocer la deuda que ha contraído Europa con personajes tan ilustres como Miguel Servet, Luis Mercado, Nebrija, Vives y Arias Montano, que olvida asimismo que la actualidad de las letras españolas ofrece sin duda un panorama sumamente interesante, con Feijoo, Iriarte, Forner y tantos otros.

La réplica del abate Cavanilles fue contundente, como lo será también la de Carlo Denina, que aparecerá dos años más tarde y, al igual que las *Observations*, será

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 566 (página 29 de nuestra edición).

<sup>3</sup> *Ibid*, pp. 556 (páginas 6 y 7 de nuestra edición).

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 565 (página 25 de nuestra edición).

<sup>5</sup> Cavanilles, Antonio José, *Observaciones sobre el artículo "España" de la Nueva Enciclopedia*, Madrid, Imprenta Real, traducción de Mariano Rivera, 1784.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 1.



traducida inmediatamente al castellano<sup>7</sup>. Pero la magnitud de la ofensa requería una respuesta institucional, y de este modo se anunciaba en la *Gaceta de Madrid* del 30 de noviembre de 1784 el nuevo tema propuesto por la Real Academia para el concurso de elocuencia del año siguiente: “Para la Oratoria. Una apología o defensa de la Nación, ciñéndose solamente a sus progresos en las ciencias y las artes, por ser esta parte la que con más particularidad y empeño han intentado obscurecer su gloria algunos escritores extranjeros, que llevados de sus engaños y faltos de seguras noticias, han publicado obras llenas de injurias e imposturas”<sup>8</sup>.

A partir de aquí comienza a gestarse la *Oración apologética por la España y su mérito literario* de Juan Pablo Forner<sup>9</sup>. Éste, que había visto recientemente cómo eran requisadas todas las copias manuscritas de *Los Gramáticos* –una nueva sátira donde polemizaba, como de costumbre, contra el reputado Tomás de Iriarte–, no podía dejar pasar la oportunidad que se le anunciaba en la *Gaceta de Madrid* y se puso a trabajar de inmediato en una obra que, tras no pocos contratiempos<sup>10</sup>, vio finalmente la luz en 1786. El sobrino de Andrés Piquer despliega todo su arsenal para arremeter contra las “fábulas filosóficas”, la “sofistería” y las “plumas desenfundadas” de los extranjeros, frente a las cuales, afirma, es más que pertinente el ejercicio de la censura.

No obstante, mientras trabajaba en la redacción de su texto, Forner pudo percatarse de que no todos sus enemigos se encontraban más allá de los Pirineos. Desde que comenzó su tercera andadura, tras haber sufrido dos severas suspensiones, *El Censor* se lanzó a la caza de los “escritores andantes” ocupados en absurdas apologías<sup>11</sup>. “¡Desgraciada Nación aquella de cuya literatura se escriben Apologías! –leemos en el

---

<sup>7</sup> Denina, Carlo, *Respuesta a la pregunta: ¿Qué se debe a España?*, Cádiz, Imprenta de Manuel Ximénez Carreño, traducción de Manuel de Urquellu, 1786. [Esta obra también ha sido publicada por la Biblioteca Saavedra Fajardo](#).

<sup>8</sup> Citado por López, François, *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*, Valladolid, Junta de Castilla y León/Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 311.

<sup>9</sup> FORNER, Juan Pablo, *Oración apologética por la España y su mérito literario, para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín, respondiendo a la cuestión que se debe a España?*, Madrid, Imprenta Real, 1786. El lector [dispone también de esta obra en nuestra biblioteca digital](#).

<sup>10</sup> Hablamos de ellos [en la reseña](#) que acompaña la publicación de esta obra en la Biblioteca Saavedra Fajardo.

<sup>11</sup> *El Censor*, discurso LXVIII, p. 14 (uno de septiembre de 1785). Se trata del primer número de la tercera época del periódico. El citado discurso forma parte de la antología de la tercera época de *El Censor* [que publicamos en la Biblioteca Saavedra Fajardo](#): *El Censor, obra periódica (discursos 68, 75, 81, 94, 110, 113, 120, 125, 137, 156, 162, 165 y 167)* [recurso electrónico], Murcia, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2006.



discurso 81-. Ellas mismas son una prueba de la verdad que intentan combatir”<sup>12</sup>. Esta clase de obras no sólo resultan inútiles, argumenta *El Censor*, sino que son sumamente perjudiciales, pues el efecto que producen es “fomentar la pereza, y hacer que satisfechos de nosotros mismos y contentos con el estado en que nos hallamos, ni siquiera pensemos en mejorarlo”<sup>13</sup>. Lo único que consiguen los apologistas es perpetuar la ignorancia de nuestro país, pues si bien Masson de Morvilliers no ha estado demasiado fino en su artículo sobre España, también es cierto, afirma el discurso 110, que “si había de juzgar acerca de nuestra ilustración por lo que viese, oyese, y leyese, no podría haber formado otro juicio, ni tenernos por iguales á las Naciones ilustradas Europeas. Yo mismo –confiesa *El Censor*- [...] yo mismo no lo tenía formado muy ventajoso”<sup>14</sup>. La apuesta antiapologista del semanario madrileño culmina en el discurso 165 (publicado el nueve de agosto de 1787), su paródica *Oración apologética por el África y su mérito literario*, que es una selección de fragmentos de la primera parte de la obra de Forner (con la única salvedad de que las palabras *España* y *españoles* se sustituyen por *África* y *africanos*) anotada a pie de página por *El Censor*. Los días del periódico estaban contados. Tan sólo aparecieron dos discursos tras el sarcasmo contra Forner; el último de ellos, el 167, vio la luz el 23 de agosto de 1787.

La polémica –que excede con mucho esta breve nota introductoria- es sin duda muy jugosa. Tras haber publicado en la Biblioteca Saavedra Fajardo algunos de los textos fundamentales de la misma<sup>15</sup>, editamos ahora el origen de la disputa, la entrada “Espagne” de la *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières*. Además, junto con el texto original francés de 1782, editamos asimismo la versión española publicada diez años más tarde, cuando vio la luz en la Imprenta de Sancha de Madrid la traducción de Juan Arribas y Soria y Julián de Velasco. Como cabía esperar, el artículo “España” de nuestra *Geografía moderna* no es una traducción literal de las páginas firmadas por Nicolas Masson de Morvilliers, sino una versión muy libre que parte de algunas (sólo algunas) de las reflexiones del autor francés e incorpora otras muchas cuestiones, entre ellas una relación exhaustiva de los reyes que han pasado por la Península o una historia

<sup>12</sup> *El Censor*, discurso LXXXI (uno de diciembre de 1785), p. 250.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 244.

<sup>14</sup> *El Censor*, discurso CX (22 de junio de 1786), p. 778.

<sup>15</sup> Además de las ya citadas ediciones de la *Oración apologética* de Forner, la *Respuesta* de Carlo Denina y la antología de *El Censor*, publicamos las [HDemostraciones palmarias de que El Censor, su Corresponsal, el Apologista Universal, y los demás papeleos de este jaez, no sirven de nada al Estado, ni á la literatura de España](#)H, también de Forner, publicado en 1787.



de la monarquía hispana mucho más extensa e infinitamente más elogiosa que la trazada por Masson de Morvilliers, para terminar componiendo una apología de una nación cuyos literatos, teólogos, matemáticos y médicos –leemos en las reflexiones finales del artículo- han inspirado en no pocas ocasiones a los tan cacareados *savants* extranjeros, ocupados en “las vanas sutilezas de la metafísica”<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> “España”, en *Encyclopedia metódica dispuesta por orden de materias. Geografía moderna*, vol. II, Madrid, Imprenta de Sancha, 1792, traducción de Juan Arribas y Soria y Julián de Velasco, p. 104 (página 64 de nuestra edición de la Biblioteca Saavedra Fajardo).



**ESPAGNE**, royaume considérable de l'Europe, borné par la mer Méditerranée, du côté de l'Afrique, par le Portugal à l'occident, au nord par l'Océan, & du côté de la France par les Pyrénées : il a environ deux cents de large, & six cent vingt de circonférence, & forme une presqu'île, située entre le 36° degré de latitude jusqu'au 44°, & depuis le 9° de longitude jusqu'au 21°.

L'Espagne a eu différents noms chez les anciens : elle a été appelée par les Grecs *Hésperie*, c'est-à-dire, pays d'occident, à cause de sa situation à leur égard : elle a porté aussi le nom d'*Ibérie*, qui paroît venir du fleuve *Iberus*, aujourd'hui l'*Ebro*, ou plutôt du mot chaldaïque *Alberin*, qui veut dire fin, extrémité ; parce que les anciens regardoient cette région comme l'extrémité du monde. Les premiers peuples qui l'habitèrent, furent les *Celtes* & les *Iberes*. Du mélange de ces deux nations, se forma le nom de *Celtibériens*. Ensuite les Phéniciens attirés par le commerce, y vinrent faire des établissemens mille cinq cents ans avant Jesus-Christ, & y fondèrent plusieurs colonies, telles que *Cadix*, *Malaga*, &c. Le savant Brochard prétend que le nom de *Spania*, d'où vient celui d'Espagne, se tire d'un mot Phénicien, qui veut dire *lapin*, parce qu'autrefois il y en avoit un grand nombre. On trouve encore quelques monnoies de l'empereur Adrien, sur lesquelles le lapin dénote l'Espagne.

Après les Phéniciens vinrent les anciens Marseillois, qui bâtirent Rhode, aujourd'hui *Roses*, Emporia, aujourd'hui *Ampurias*, &c. Les Grecs y fondèrent aussi des colonies, ensuite les Carthaginois, qui s'emparèrent d'une grande partie de ce royaume, & bâtirent *Tarragone*, *Carthagène*, *Barcelone*. Enfin ce peuple conquérant, dont le destin étoit de donner des loix au monde entier, se rendit maître, sous Scipion, de ce que possédoient les Carthaginois, & le reste de ce pays habité par les Cantabres, nation belliqueuse, après bien du sang versé, fut conquis sous Auguste. Pour voir la suite des





révolutions de ce royaume, écoutons ce qu'en dit le peintre brillant du siècle de Louis XIV.

« L'Espagne soumis tour-à-tour par les Carthaginois, par les Romains, par les Goths, par les vandales, & par les Arabes qu'on nomme *Maures*, tomba sous la domination de Ferdinand, qui fut à juste titre surnommé *roi d'Espagne*, puis qu'il en réunit toutes les parties sous sa domination ; l'Aragon par lui-même, la Castille par Isabelle sa femme, le royaume de Grenade par sa conquête sur les Maures, & le royaume de Navarre par usurpation. Il mourut en 1516.

Charles-Quint son successeur forma le projet de la monarchie universelle de notre continent chrétien, & n'abandonna son idée que par l'épuisement des forces & sa démission de l'empire en 1556.

Le vaste projet de monarchie universelle, commencé par cet empereur, fut soutenu par Philippe II son fils. Ce dernier voulut, du fond de l'Escurial, subjuguier la chrétienté par les négociations & par les armes ; il envahit le Portugal ; il désola la France ; il menaça l'Angleterre : mais plus propre à marchander de loin des esclaves qu'à combattre de près ses ennemis, il ne peut ajouter aucune conquête à sa facile invasion du Portugal. Il sacrifia, de son aveu, quinze cents millions, qui sont aujourd'hui plus de trois mille millions de notre monnaie, pour asservir la France & pour regagner les sept Provinces Unies ; mais ces trésors n'aboutirent qu'à enrichir les pays qu'il voulut dompter : il mourut en 1598.

Sous Philippe III, la grandeur espagnole ne fut qu'un vaste corps sans substance, qui avoit plus de réputation que de force. Ce prince, moins guerrier encore, & moins sage que Philippe II, eut peu de vertus de roi : il ternit son règne & affaiblit la monarchie par la superstition, ce vice des âmes foibles, par les nombreuses colonies qu'il transplanta dans le Nouveau-Monde, & en chassant de ses états près de huit cent mille Maures, tandis qu'il auroit dû au contraire les peuples d'un pareil nombre de sujets : il finit ses jours en 1621.

Philippe IV, héritier de la foiblesse de son père, perdit le Portugal par sa négligence, le Roussillon par la foiblesse de ses armes, la Catalogne par l'abus du despotisme : il mourut en 1665. »

Charles II perdit une grande partie de ce qui lui restoit encore des Pays-Bas, ainsi que la Franche-Comté, & mourut en 1700 sans laisser de postérité, appelant par son testament au trône d'Espagne, Philippe duc d'Anjou, petit-fils de Louis XIV roi de



France. La guerre qui s'éleva en cette occasion entre la France & la maison d'Autriche, & qui dura treize années, fut terminée par le traité d'Utrecht, lequel assura la couronne d'Espagne à Philippe V du nom. Ce prince abandonna Gibraltar & l'île Minorque à l'Angleterre, & la Sicile au duc de Savoie. L'empereur Charles V son compétiteur fut obligé de se contenter des Pays-Bas, des provinces d'Italie possédées jusqu'alors par l'Espagne. En 1717, Philippe V enleva à l'empereur la Sardaigne & la Sicile : mais ayant accédé en 1720 à la quadruple alliance, il renonça à ses droits à la couronne de France, aux Pays-Bas espagnols, aux provinces d'Italie, ainsi qu'à la Sardaigne & à la Sicile. Toutes ces stipulations furent confirmées par le traité de Vienne de 1725, par lequel Charles VI, de son côté, renonça à la couronne d'Espagne. Philippe rompit de nouveau avec l'empereur en 1733, & se rendit maître des royaumes de Naples & de Sicile, qui passèrent à son fils Dom Carlos. Nouvelle guerre en 1739, entre l'Espagne & l'Angleterre, Ferdinand VI procura à son fils germain, par le traité d'Aix-la-Chapelle de 1748, les duchés de Parme, de Plaisance, & de Guastalla. Son frère, Dom Carlos, lui succéda au trône d'Espagne en 1759, aujourd'hui régnant, sous le nom de Charles III.

Le roi d'Espagne a le titre de *Roi Catholique* ; qui fut donné à Ferdinand V en 1500, par le pape Alexandre VI. Le prince royal prend, depuis 1388, le titre de *Prince des Asturies* : les autres enfans de la famille royale sont appelés *Infants*.

« L'Espagne, dit un de nos plus grands écrivains, devrait être un des plus puissants royaumes de l'Europe, mais la foiblesse de son gouvernement, l'inquisition, les moines, , la fierté oisive des habitants, ont fait passer en d'autres mains les richesses du Nouveau-Monde. Ainsi, ce beau royaume, qui imprima jadis tant de terreur à l'Europe, est par gradation tombé dans une décadence dont il aura peine à se relever.

Peu puissant au dehors, pauvre & foible au-dedans, nulle industrie ne seconde encore dans ces climats heureux les présens de la nature. Les soies de Valence, les belles laines de l'Andalousie & de la Castille, les piastres & les marchandises du Nouveau Monde, sont moins pour l'Espagne que pour les autres nations commerçantes ; elles confient leur fortune aux Espagnols, & ne s'en sont jamais repenties. Cette fidélité singulière qu'ils avoient autrefois à garder les dépôts, & dont Justin fait l'éloge, ils ont encore aujourd'hui ; mais cette admirable qualité, jointe à leur paresse, forme un mélange dont il résulte des effets qui leur sont nuisibles. Les autres peuples font sous leurs yeux le commerce de leur monarchie ; & c'est véritablement un bonheur pour



l'Europe, que le Mexique, le Pérou & le Chili, soient possédés par une nation paresseuse.

Ce seroit sans doute un événement bien singulier, si l'Amérique venoit à secouer le joug de l'Espagne, & si pour lors un habile vice-roi des Indes, embrassant le parti des Américains, les soutenoit de sa puissance & de son génie. Leurs terres produiroient bientôt nos fruits ; & leurs habitant n'ayant plus besoin de nos marchandises, ni de nos denrées, nous tomberions à-peu-près dans le même état d'indigence, où nous étions il y a quatre siècles. L'Espagne, je l'avoue, paroît à l'abri de cette révolution, mais l'empire de la fortune est bien étendu ; & la prudence des hommes peut-elle se flatter de prévoir & de vaincre tous ses caprices ? »

L'air de ce royaume n'est pas le même dans toutes les provinces ; il est humide dans la Galice, dans la Catalogne, & dans les autres contrées qui s'approchent de la mer. Vers les parties septentrionales & dans les montagnes, il est vif, frais, & même froid. Il pleut rarement dans le reste du pays ; l'air en est si serein, qu'on n'y voit presque point de nuages. Durant les mois de juin, juillet & août, la chaleur est insupportable de jour, principalement vers l'intérieur du royaume ; elle desseche, elle tarit des ruisseaux & même des rivières ; malgré cela les nuits sont extraordinairement fraîches, sans que le serein soit dangereux. L'hiver n'a rien de rigoureux ; la glace est rare, & on n'y voit presque jamais de neiges, excepté dans les montagnes. Ce passage trop subit du froid au chaud, est cause que les semences demeurent long-tems dans le sein de la terre avant que de se reproduire ; mais cependant ce n'est ni à cette cause qui a toujours été la même, ni à la grande sécheresse de la terre en beaucoup d'endroits, qu'il faut attribuer ces disettes qui désolent quelquefois l'Espagne ; n'en accusons que le gouvernement : c'est lui qui, dans tous les pays, fait des guerriers, des savans, des cultivateurs & des hommes ! L'Espagnol, cette nation aujourd'hui paralysée, a besoin d'une grande secousse qui le tire de cette léthargie politique. On trouve encore en lui le sang de ces braves & anciens Castellans ; il a encore cette élévation d'ame, ces sentimens nobles & généreux, cette soif de la gloire, cet amour pour la patrie & les sciences, ce desir de succès qui ont étonné nos ancêtres, & en ont imposé aux nations ; mais par malheur tous ces avantages s'altèrent, se perdent, se confondent dans une administration douce & léthargique ; ses cérémonies religieuses, ses prêtres, ses moines, ont fait de cette nation colossale un peuple de pygmées.



Oui, l'Espagne a du bled, & elle en manque souvent de nos jours ! Elle a été riche, à présent elle est pauvre au milieu de ses trésors, elle a eu la première infanterie de l'Europe ; elle a eu les plus intrépides navigateurs, les plus sages négocians, & aujourd'hui on n'y trouveroit peut-être pas un général à comparer à ceux d'une autre nation ; on n'y trouveroit pas un seul artilleur ! on n'y trouveroit plus cette manoeuvre maritime qui étonnoit l'Anglais, cet enfant de la mer ; & ses négocians ne sont guères aujourd'hui que les facteurs des autres nations.

Cependant, quel peuple habita un plus beau pays ! quel peuple eut une langue plus riche, des mines plus précieuses, des denrées plus recherchées, de possessions plus vastes ? Laquelle des nations fut pourvue de plus de qualités morales & physiques : une ame noble & naturellement portée aux grandes choses, une imagination vaste, exaltée, & cette constitution physique qui fait des héros dans le crime comme dans la vertu ! j'ajouterai de la sobriété, de la patience, de la bravoure, un amour des loix & de l'ordre ; enfin cette stabilité de caractère qui fait des nations éternelles ! & cependant ce peuple si heureusement né, cette nation si estimable à tant d'égards, on n'ose porter les yeux sur elle sans une espèce de compassion ; il semble que la nature n'a qu'ébauché cet enfant chéri & gâté ! Le fier, le noble Espagnol rougit de s'instruire, de voyager, de rien tenir des autres peuples. Mais ces sciences qu'il dédaigne, ces arts qu'il néglige, ne sont-ils rien pour son bonheur ? N'en a-t-il pas besoin pour rendre les fleuves navigables & tracer des canaux de communication afin de transporter le superflu d'une province dans une autre province ? N'en a-t-il pas besoin pour corriger des loix anciennes & ridicules, pour perfectionner sa navigation, son agriculture, son commerce ; pour ses besoins de première nécessité ou d'agrément, pour se soustraire au joug trop rigoureux de ses prêtres, pour repousser des erreurs dangereux, des préjugés plus dangereux encore ; enfin pour former des légions dans l'art de se défendre, & d'empêcher un voisin ambitieux de le dépouiller ? Que lui manqueroit-il donc pour être heureux, si ce n'est l'envie de l'être ! Mais vouloir est un travail pour une nation paresseuse & superbe ! Par-tout la nature fait les premiers frais de son bonheur : par-tout elle lui prodigue dans la plus grande abondance, les plus beaux fruits, les poires de toutes espèces, les pêches, les olives, les amandes, les figues, les raisins de corinthe, les marrons, les citrons, les oranges, les pommes de grenade, &c. ; & tous ces fruits sont d'un goût exquis. La Manche & l'Andalousie produisent du safran en si grande quantité, qu'on pourroit, au besoin, en fournir toute l'Europe ; les provinces de Valence & de



Grenade produisent de la canne de sucre. Par-tout le miel est abondant, ainsi que la soie. On cultive aussi du riz dans la Catalogne ; la culture du chanvre & du lin, ne fournit pas la dixième partie de ce que l'Espagne pourroit en user ; encore le peu que son sol produit n'est-il pas consommé sur les lieux, parce qu'elle se pourvoit chez l'étranger de toiles ordinaires, de toiles à voiles & de cordages. Le district d'*Alcavachéla* produit du coton. Le sel est si abondant par-tout, principalement dans les provinces méditerranées, & le long des côtes, qu'on pourroit en exporter pour des sommes considérables, & avec d'autant plus de profit, que le soleil, par sa chaleur, fait tous les frais de ce sel. Les plus fameuses salines sont à *Mata*, dans le royaume de Valence, à *Mingranilla*, à *Puza*, &c. Car la nature, non contente d'y former sans cesse le sel sur les bords de la mer, y a mis en beaucoup d'endroits des carrières de sel gemme. On tire de l'alkali, du varesc & des autres plantes qui croissent au bord de la mer, une espèce de sel appelé *soude de Barille*, & *soude de Bourdine*, que l'on emploie dans les savonneries & les verreries. On en fait une si grande quantité dans le royaume de Murcie, & dans une partie de la Grenade, que la seule ville d'Alicante a exporté, dans l'espace d'un an, 4.111.664 livres de soude de Barille, & 770.960 livres de soude de Bourdine, sans compter une autre espèce de sel meilleur que le précédent, appelé *agua-azul*, & qui ne croit que dans les environs d'Alicante : on exporte aussi beaucoup de cette soude d'Almeria, de Vera, de Torre de las Aguilas, d'Almazarron, de Carthagène, de Tortosa, & des petites îles d'Alfacqs.

Les troupeaux de moutons sont très-nombreux. Il est des seigneurs qui en entretiennent jusqu'à 30 mille pièces, & il faut être peu à son aise pour n'en pas tenir au-delà de cent. Une partie de ces moutons est conduite dans les plaines pendant l'hiver, & on les transplante de nouveau dans les montagnes durant l'été : ils fournissent la meilleure laine. Une autre partie demeure toujours dans le même endroit ; une troisième forme les moutons gras. La laine la plus recherchée vient de la Vieille Castille ; en général elle est en Espagne excellente, très-fine, & se distingue, par sa douceur, de toutes les autres laines de l'Europe. Ce n'est cependant ni la plus blanche, ni la plus longue.

La laine qui fait la branche d'exportation est de trois sortes, la resine, qui est celle du dos, la fine, qui est celle des flancs, & la laine d'agneaux : on la fait venir de Bilbao, de Bayonna, de Séville, (où l'on transporte aussi celle de Ségovie & de Sequenza, &c.) de Cadix & de Malaga. Pierre IV, roi de Castille, fut le premier qui conçut le projet d'améliorer les laines d'Espagne. Il fit venir un petit nombre des



meilleurs beliers d’Afrique, afin de croiser les races, ce qui lui réussit parfaitement. Environ 200 ans après, le cardinal de Ximenès fit la même chose dans les environs de Ségovie, & le succès couronna son entreprise. L’Angleterre a imité souvent cet exemple, & la race des moutons de Barbarie confondue avec la race des moutons Anglais, a donné à ceux-ci une chair plus délicate & une laine plus fine : le même procédé réussit, je ne dis pas sur les animaux seulement, mais sur les hommes mêmes, & plus d’une fois un peuple dégénéré & abâtardi, a pris une nouvelle énergie en mêlant son sang à celui d’un autre peuple. Je ne dois point oublier de parler des chevaux d’Andalousie & des Asturies qui sont très-estimés, ni des mules & des mulets de ce royaume qui ont des qualités supérieures à ceux des autres nations ; mais les bêtes à cornes sont rares. Les objets de commerce de ce royaume sont encore le corduan, qui est un cuir de chèvre passé au tan, & que l’on tire de Cordoue, le vermillon, le cuivre & le fer de Biscaye, &c. Enfin, en Aragon & dans la Catalogne, on recueille de la poix & beaucoup de goudron ; mais sur-tout du mercure qui se retire de la fameuse mine d’Almaden, &c.

Les vins sont objet d’un commerce immense, non-seulement dans l’Europe, mais aussi dans les Indes. Les Anglais & les Hollandais en enlèvent tous les ans pour plusieurs millions : nous en tirons aussi en France, mais rarement l’avons-nous tel qu’il est sur les lieux : la plupart des commissionnaires mêmes nous l’envoient déjà altéré, beaucoup moins dangereux cependant que celui que l’on vend à Paris, dans lequel ont fait entrer une foule de drogues malfaisantes & meurtrières ! Autant les vrais vins d’Espagne sont bienfaisants & salutaires, autant il faut se défier de ces poisons travaillés qui nous donnent une mort lente. J’en ai fait quelquefois l’analyse, & j’ai honte de nommer les ingrédients qu’on y fait entrer : révéler cette odieuse manoeuvre, c’est montrer à quel point on insulte aux lois ; c’est, osons le dire, prouver qu’on a mis à prix la vie de l’homme !

La qualité des vins d’Espagne varie suivant les cantons : les uns sont doux & délicats, les autres chaudes & vigoureux ; beaucoup ont un bouquet exquis, & portent l’odeur du muscat ; les principaux sont ceux de Saragosse, d’Huesca, & de Carinena, dans le royaume d’Aragon.

Les vins de Valdepognas, de San-Clemente, de Solagna, d’Oreja, de Colmenar, de Chinchon, de Cigalès, d’Alaexos, d’Arnedo, d’Yepès, & d’Esquivias dans la Castille.

Ceux de Valbogna, & de Malvoisie, de Sitgès dans la Catalogne.



Ceux de Fuente la Higuera, d'Alicante, de Benicarlo, & de Torrente dans le royaume de Valence ; les vins de Rota, de Xérès, de Cadix, de Malaga, de Caçalla, de Montilla, de Tinto, & de Luceгна dans l'Andalousie.

Ceux de Peralta, d'Asagra, & de Cascante dans la Navarre ; beaucoup d'autres encore, les blancs, les autres rouges, quelques-uns claires, & ceux qu'on appelle *Aloquès*, ou vins paillets. Enfin, le Pedro Ximenès, du nom d'une espèce de raisin dont on le fait, & ceux de Ribadavia en Galice, qui sont réputés les meilleurs & les plus fins de toute l'Espagne, auxquels il faut ajouter le vin appelé *Rancio* qui n'est pas un vin particulier à un pays, mais celui qui ayant été gardé long-tems a pris cette faveur que l'on y recherche.

Les Sierras, (mot que les Espagnols emploient pour peindre les pays montueux, dont les cimes sont semblables aux dent d'une scie) les Sierras, dis-je, ou chaîne de montagnes, sont en très grand nombre ; la Castille nouvelle sur-tout en est hérissée. Les principales sont les Pyrénées, qui séparent ce royaume de la France, & qui passent, avec les Alpes, pour les plus hautes de l'Europe. Elles n'ont que cinq routes de communication entre les deux peuples. La première passe à Saint-Sébastien, & conduit à Saint-Jean-de-Luz ; la seconde à Maya dans la Navarre, & conduit à Ainhea ; la troisième, qui est la grande route, passe à Roncevaux, & conduit à Saint-Jean-pié-de-port ; la quatrième commence en Aragon, & va vers le côté de Comminges ; la cinquième enfin passe par la Catalogne, traverse le Roussillon & le Languedoc. Les autres montagnes sont la Sierra de Cuença, la Sierra de Mologna, la Sierra Nevada, la Sierra Morena, &c. celle-ci est la plus considérable & sépare la Manche de l'Andalousie.

Vers le milieu du siècle dernier il ne plut point sur la Sierra Morena pendant quatorze ans, ce qui produit une si grande sécheresse que toutes les sources tarirent, la terre s'entrouvrit en plusieurs endroits, le feu prit aux forêts qui étoient desséchées, & l'embrasement devint si furieux qu'il fondit les mines d'or & d'argent qui étoient dans les entrailles de la terre. On y voyoit encore, long-tems après, des fentes & des crevasses effrayantes.

Ces montagnes fournissent beaucoup de bois pour la marine : on le transporte de l'Aragon & de la Navarre par les petites rivières de Cinca, de Saburdan & d'Esca, lesquelles communiquent avec l'Èbre, qui a son embouchure vers la Méditerranée. On y trouve aussi beaucoup de mines d'or & d'argent : mais quoique très-abondantes, on les ménage comme une dernière ressource lorsque celles de l'Amérique seroient épuisées ;



il y a encore des mines de fer, de plomb, d'étain, de vif-argent, d'alun, de galamai, de vert de montagne, &c. Le cristal de roche, les amethystes, & autres pierres précieuses n'y sont pas rares.

Quant aux sources minérales, il est peu de province où l'on ne puisse se flatter d'en trouver. Il y en a de chaudes dans la Galice ; savoir, à Orense, à Lugo, Bagnos, Caldas del Rey, Molgas, Cortegada, & à Prisigüeyro, &c. La Castille, les provinces de Rioja, & de Navarre, Ledesma dans le royaume de Léon, Alhama dans celui de Grenade, Villanueva de la Guerba, Quinto dans l'Aragon, quelques endroits de la Catalogne, en ont aussi de toutes les espèces. Enfin, les eaux de Montdragon dans le Guipuscoa, & celles de Fuente del Campo de Calatrava, près d'Antequera, &c. sont très-abondantes, & très-salutaires dans beaucoup de maladies.

On compte en Espagne 250 rivières, dont six peuvent porter le nom de *fleuves* ; savoir, l'Èbre au midi, & qui se décharge dans la Méditerranée, le Guadalquivir, & la Guadiana au sud-ouest ; le Tage, le Duéro & le Minho à l'orient. Ces cinq derniers se jettent dans l'Océan.

Le Migno, que les Portugais écrivent *Minho*, tire son nom latin *Minius*, du vermillon qui se trouve en abondance dans son voisinage : il a sa source au nord de la Galice, près d'un bourg nommé *Castro del Rey*, arrose cette province du nord au sud-ouest, se jète dans l'Océan au-dessus de Tuy.

Le Duéro commence dans la Vieille Castille, près de Soria, & principalement sort d'une montagne nommée l'*Orbion*, au haut de laquelle se trouve un lac où l'on ne remarque ni source ni mouvement. C'est de ce lac que sort le Duéro, traverse l'Espagne presque entièrement, de l'orient à l'occident, ainsi que les royaumes de Léon & de Portugal, se jète enfin dans l'Océan, près de Porto.

Le Tage parcourt toute la nouvelle Castille & le Portugal ; il a sa source sur les confins de l'Aragon, dans une montagne près d'Albarazin, d'où sortent le Xucar & le Guadalaviar ; il passe à Tolède, à Alcantara, à Santaren & se jète dans la mer au-dessous de Lisbonne.

Le Guadiana, appelé autrefois *Anas*, naît dans une vaste campagne de la Manche, nommée *Campo del Montiel* ; elle sort de certains lacs appelés *las Lagunas de Guadiana*, & prend d'abord le nom de *Rio Roidera*, se perd un près après entre des rochers & renaît par des ouvertures qu'on appelle *los ojos de Guadiana*, les yeux de la Guadiana, d'où elle coule à Calatrava, après avoir été grossie par la rivière formée à





Villa-Arta, des ruisseaux de Ruz, de Xiquela & de Bedija, traverse l'Extramadure, une partie du Portugal, sépare le royaume d'Algarve de l'Andalousie, & se jète dans l'Océan.

Le Guadalquivir, mot arabe qui veut dire *le grand fleuve*, a sa source vers les confins du royaume de Murcie, au nord-ouest, au pied d'une montagne nommée Sierra Seguiera, traverse toute l'Andalousie, passe à Cordoue, à Séville, & se jète dans l'Océan à Saint-Lucar.

L'Èbre naît près des Asturies ; il a deux sources dont la principale est près d'un bourg nommé Fantibre, puis il côtoie la Biscaye & la Navarre, traverse l'Aragon, passe à Saragosse, à Tortosa, & se jète dans la Méditerranée du côté de l'orient.

Les côtes d'Espagne sont très-poissonneuses, particulièrement vers la Galice & l'Andalousie, où l'on pêche beaucoup de thon, de l'esturgeon, des lamproyes, de la sèche, du cabliau, des anchois, &c. mais les Espagnols entendent si peu de l'art de la pêche, que d'après les calculs d'Ustariz, ils achètent du poisson salé de l'étranger pour plus de trois millions de piastres par année. Il est vrai que jusqu'ici ses pêcheurs ont toujours été trop exposés aux incursions des corsaires Barbaresques ; à peine se risquoient-ils avec leurs filets qu'ils étoient enlevés & trainés dans l'esclavage ; les côtes même d'Espagne n'étoient point en sûreté, & tous les jours les intrépides Maroquins alloient faire des esclaves à plusieurs milles dans les terres. Il faut espérer que la marine redoutable de l'Espagne ne sera pas un vain objet d'ostentation, & qu'elle servira à défendre ses côtes, à protéger son commerce, à la grandeur enfin, & à la prospérité de la nation.

Ce royaume n'est pas à beaucoup près aussi peuplé qu'il pourroit l'être ; à peine y compte-t-on dix à onze millions d'ames : chose étonnante, si on compare ce nombre à ce qu'étoit l'Espagne chez les Romains. La terre cependant ne demande qu'à produire, il ne lui faut que des bras, pour qu'elle nourrisse au-delà même de vingt millions d'habitans. Par le recensement très-exact de 1768, on n'a trouve que neuf millions trois cent sept mille huit cent quatre habitants de tout âge & de tout sexe : mais ce nombre, il est vrai, s'est accru depuis. Il est certain qu'il y a aujourd'hui une dépopulation universelle sur toute l'étendue de ce globe, si l'on excepte la Hollande, l'Angleterre, la Suisse & la Chine. Dans toute l'Europe les hommes ne sont pressés que dans les lieux où règne la liberté ; la Chine est peut-être le seul lieu du monde où le despotisme n'empêche pas l'excès de la population, parce que dans ce vaste empire, le despote est le premier esclave de la loi, qu'il n'est que le représentant de la loi, & qu'il cesse encore



d'être respecté lorsqu'il fait outrage à la loi : alors dès qu'il manque à ce contrat tacite, passé avec son peuple, lorsqu'au lieu d'être père il n'est plus qu'un tyran, de toutes parts investi par une nation nombreuse qui connoît ses droits, il est seul, isolé, sans pouvoir ; & il ne retrouve son autorité qu'en reprenant des sentimens d'humanité & de justice : il semble que cette nation mûre & sage, en se donnant un maître, l'ait mis dans l'impuissance de faire le mal, en lui accordant un pouvoir sans bornes pour faire le bonheur de ses peuples !

La Chine donc seule exceptée, par-tout où l'homme est esclave, & par-tout où les prêtres ont pris trop de pouvoir, par-tout où règne une admiration despotique, ce malheureux globe n'offre, pour ainsi dire, que des landes & des déserts ! Voyez l'Europe, voyez l'Afrique, voyez plusieurs cantons de l'Asie ! Enfin, voyez l'Amérique ! Mais de tous les pays de l'Europe, ceux où la dépopulation est le plus sensible, c'est l'Italie dans plusieurs cantons, tels que ceux appartiennent au pape, le royaume de Naples, & l'Espagne dans toutes ses provinces & ses possessions éloignées. Une foule de causes concourent à ce malheur ! 1°. L'expulsion des Maures, en 1609, faute politique aussi grossière que celle de la révocation de l'édit de Nantes, faute à jamais irréparable pour l'Espagne, parce que ces Maures étoient une nation active, industrieuse, qui excelloit dans les arts mécaniques, qui déteste la fierté Espagnole, & parce qu'avec le tems, il eussent pu adopter la religion du pays & des deux nations, ne faire qu'un seul peuple. 2°. La grande quantité des moines & de religieuses, un clergé trop nombreux, des confréries trop riches & trop multipliées, une foule prodigieuse de célibataires, qui tous vivent dans une fastueuse abondance, tandis que la portion utile de l'état, je veux dire, le journalier & le cultivateur, manque souvent du nécessaire. 3°. L'inquisition ! par-tout où cet odieux tribunal est établi, il restreint la liberté d'agir & de penser, étouffe toutes les vues grandes & utiles, fait un peuple d'hypocrites & d'esclaves, nuit au progrès de l'industrie & des arts, & par conséquent, détruit la population. 4°. Deux maladies inconnues des anciens, dont l'une enlève une foule de personnes à tout âge, je parle de la petite vérole ; l'autre, encore plus meurtrière, attaque l'espèce humaine dans les moyens mêmes de se reproduire. Ce dernier mal, quoique plus négligé en Espagne, & plus méprisable en apparence, y fait cependant ses progrès sourds, qui minent peu-à-peu, parce qu'il est répandu dans toute la masse nationale. C'est principalement à cette cause que les médecins attribuent le peu de fécondité actuelle des femmes espagnoles. 5°. Les impôts énormes établis sur les denrées & les matières crues, pour les fabriques



& les marchandises faites dans le pays ; cette faute politique diminue le nombre des ouvriers, des artistes, & achève de dépeupler les villes & les villages. 6°. Le régime diététique des Espagnols, qui doit nécessairement causer un dessèchement des suc & des nerfs. En effet, ils portent à l'excès l'usage des épiceries, & particulièrement du poivre ; leurs vins sont forts & brûlans, & ils boivent outre cela après le repas des vins de liqueurs qui sont très-violens ; le chocolat est d'un usage général, matin & soir ; d'un autre côté, ils portent au même excès des choses rafraîchissantes qu'ils mêlent avec ce qu'ils mangent de plus échauffant, ce qui doit causer une grande altération dans le physique de la machine. 7°. Le climat ; les fortes évaporations causées par les chaleurs, la grande variation qu'il y a entre les jours & les nuits, les vents chauds & les vents froids : aussi presque tous les habitants sont-ils secs & maigres ; rarement rencontre-t-on un homme gras & replet : mais les aveugles y sont en plus grand nombre que dans aucun autre pays, ce que l'on doit attribuer à une partie des causes que je viens de citer. 8°. L'émigration immense des Espagnols en Asie, en Afrique & dans le Nouveau-Monde. Les riches galions de cette monarchie, loin d'être une compensation à ce mal, contribuent encore à l'aggraver, en encourageant l'indolence naturelle des habitants, & leur faisant préférer de tirer de l'étranger ce qu'ils pourroient trouver chez eux en abondance. Cet or circule dans le reste de l'Europe qu'il enrichit, & l'Espagne sacrifie, pour l'avoir, plus d'un dixième de ses habitants. A ces causes, je pourrais en ajouter quelques-unes encore, qui ne regardent pas plus l'Espagne que les autres royaumes de l'Europe, telle que le peu de moyens qu'emploie le gouvernement pour encourager la population, le luxe énorme qui restreint le nombre des enfans qu'on veut avoir, les guerres continuelles, tantôt directes, tantôt auxiliaires ; le célibat des troupes (chose inconnue chez les Romains), & les loix pénales qui s'abreuvent de sang, &c. &c. &c.

On compte dans ce royaume 139 villes proprement dites (*ciudades*), & un grand nombre de bourgs (*villas*), parmi lesquels il y en a quantité qui sont plus grands & plus remarquables que beaucoup de villes. En 1757, on a compté dans toute l'Espagne & les îles Canaries cent dix-sept églises cathédrales, cinq mille deux cent trois serviteurs laïques, dix-neuf mille six cent quatre-vingt-trois paroisses, & soixante-trois mille cent soixante-six serviteurs laïques, soixante-neuf mille six cent soixante-quatre moines & serviteurs laïques dans les couvens de moines ; trente-huit mille quatre-vingt-neuf religieuses & leurs servantes ; deux cent quatre-vingt-quatorze collèges ; neuf mille cinq cent trente-une collégiales ; mille neuf cent douze hôpitaux, & huit mille cinq cent treize



serviteurs ; dans le royaume seulement, sept mille trois cent quarante-sept maisons de pauvres de toute espèce ; vingt-huit mille neuf cent cinquante auberges & maisons de campagne, & un million neuf cent quatre-vingt-sept mille huit cent onze familles : mais il s'en faut bien que je m'en rapporte à ce dénombrement du clergé Espagnol ; je ne serois pas le seul d'ailleurs qui le mît beaucoup au-dessous de la vérité. Le nombre des religieux & des religieuses monte à plus de cent trente mille, sans parler du clergé séculier, des prieurs, abbés, chapelains, chanoines, chantres, hommes attachés à l'église, &c. & des jeunes gens qui se trouvent dans tous les séminaires destinés à la prêtrise, ce qui met le clergé, relativement au reste de la population, dans le rapport d'un à trente : proportion funeste dans l'ordre politique, & qui sera toujours une des premières causes de la langueur de cette monarchie.

D'après un auteur Espagnol, un écrivain François vient de montrer que le nombre des ecclésiastiques, des religieux, des religieuses & des personnes attachés à leurs maisons, monte à environ cent quatre-vingt mille, & il n'y a que quatre-vingt-quatre mille quatre cent cinquante-neuf lieux habités dans tout le royaume. Il est très-commun d'y trouver des bourgs (*villas*) qui n'ont quinze à seize habitans, & d'autres beaucoup moins.

On compte dans le royaume d'Espagne les archevêchés & les évêchés suivans :

*L'archevêque de Tolède*, qui est primat d'Espagne ; chancelier de Castille, & conseiller d'état né ; il a huit suffragans, qui sont les évêques de *Cordoue*, de *Cuença*, de *Siguenza*, de *Jaën*, de *Ségovie*, de *Carthagène*, d'*Osma* & de *Valladolid*, & celui du titre de *Saint-Jacques*.

*L'archevêque de Séville*, qui a pour suffragans les évêques de *Malaga*, de *Cadix*, des îles *Canaries*, & de *Ceuta* en Afrique.

*L'archevêque de Grenade*, qui a pour suffragans *Guadix* & *Almeria*.

*L'archevêque de San-Jago*, ou Saint-Jacques de Compostelle a treize suffragans, savoir, les évêques de *Salamanque*, de *Tuy*, d'*Avila*, de *Coria*, de *Placencia*, de *Badajoz*, d'*Astorga*, de *Zamora*, d'*Orense*, de *Mondonedo*, de *Lugo*, de *Ciudad Rodrigo*.

*L'archevêque de Burgos*, dont les suffragans sont les évêques de *Pampelune*, de *Calahorra*, *Palencia*, & de *Sant-Ander*, ou *Saint-André*.

*L'archevêque de Tarragona*, qui a pour suffragans les évêques de *Barcelone*, de *Tortosa*, de *Lérida*, de *Vich*, ou *Vique*, d'*Urgel*, de *Girona*, de *Solsona*, & de *Perpignan* en France.



L'archevêque de Saragosse a six suffragans, savoir, *Huesca, Tarragona, Albarazin, Xaca, Balbastro, & Teruel.*

L'archevêque de Valence enfin, a pour suffragans les évêques de *Ségovie, d'Orihuela, & de Mallorea, ou Majorque.*

Outre cela, les évêchés de *Léon & d'Oviedo* relèvent immédiatement du pape, mais sont sous Compostelle.

L'évêché d'*Elna* relève de l'archevêque de Narbonne, & l'évêque de l'ordre de Saint-Jacques, *Sant-Jago*, n'est que titulaire.

Tous ces évêchés & archevêchés sont très-riches, & perçoivent la partie la plus claire & la plus forte des revenus de l'état. En Amérique on trouve sept archevêchés & trente-un évêchés Espagnols.

L'Espagne possède encore les couvens suivans :

Les cinq ordres de chevalerie en ont quatorze d'hommes

& vingt de femmes, ci..... 14-20

Les Bénédictins, Bernardins, Chartreux, Hyéronimites & Basiliens..... 204-112

Les seize ordres mendiants..... 1650-858

Les seize congrégations régulières.....278-33

Total trois mille cent soixante-neuf, dont deux mille cent quarante-six pour les hommes, & mille vingt-trois pour les femmes.

Le roi nomme tous les archevêques & évêques, qui sont confirmés par le pape. Par le concordat fait en 1753, le pape accorda au roi d'Espagne le droit de nommer à tous les bénéfices mineurs, ce qui fit cesser les dépenses occasionnées par les voyages en cour de Rome, & affermit l'autorité du roi sur le clergé. Sa Majesté peut aussi, suivant les circonstances, imposer, de son propre mouvement les bénéfices ecclésiastiques ; ces importans objets ont été négociés par le marquis d'Ensenada. Par un traité conclu avec la cour de Rome, en 1737, le clergé est obligé de payer toutes les impositions royales pour les biens acquis depuis cette époque. Par un édit du roi Charles III, de l'année 1761, adressé à l'inquisiteur général, il est défendu à tous archevêques, évêques & prélats, de recevoir, publier & exécuter bulles, brefs, ni rescripts de la cour de Rome, soit qu'ils soient adressés à des personnes privées, à des tribunaux, à des magistrats, à moins qu'ils n'aient auparavant été soumis à l'examen de Sa Majesté. Lorsque le nonce du pape reçoit de pareilles expéditions, il est obligé de les faire mettre sous les yeux du roi par le secrétaire d'état, après quoi le conseil de Castille examine si



elles peuvent être exécutées sans porter préjudice aux loix, aux droits du roi, à ceux de la nation, & à la tranquillité publique. Il fut en même tems enjoint à l'inquisiteur général d'examiner de nouveau les livres défendus par la cour de Rome, d'écouter les défenses des parties intéressées, & de protéger, de sa propre autorité, & sans préjudice des brefs du pape, les ouvrages qui lui en paroïtroient dignes. On voit par ce que nous venons de dire, combien, dans ce siècle d'ignorance & de barbarie, la cour de Rome avoit usurpé sur les droits des nations ! En effet, n'est-il pas bien inconcevable qu'un peuple soit assujetti de la sorte à un autre peuple, & qu'un roi ne puisse faire la moindre réforme dans le clergé de son royaume, sans la permission du souverain de Rome ? Mais il est arrivé enfin le siècle de lumière, où chaque puissance calcule ses droits ! La nation Espagnole a fait un pas que l'on ne devoit pas plus attendre de sa philosophie que de sa lenteur. L'empereur, par un plan aussi sagement conçu qu'exécuté fermement, vient d'étonner Rome & les autres nations ! Il faut espérer que la France se lassera d'échanger son or contre des bulles & des indulgences !

La seule religion professée en Espagne est la Catholique-Romaine, excepté à Gibraltar, que les Anglais possèdent depuis 1704, & où ils ont établie la religion protestante. Si l'on jugeoit de la piété des Espagnols par le trésor & la richesse de leurs églises, il faudroit convenir qu'il n'existe nulle part de peuple plus chrétien qu'eux & les Portugais. C'est une profusion, un luxe au-delà même de ce qu'on peut imaginer. On ne voit de toutes côtés, que des lampes, des vases, des chandeliers d'or & d'argent, des grilles, des balustrades, des châsses de ces précieux métaux ; par-tout on trouve les bois les plus rares ; par-tout brillent les marbres les plus beaux, les diamans & les pierreries. Il faut avoir l'ame bien détachée de toutes les vanités mondaines, pour ne pas être un peu distrait, au pied du sanctuaire même, à l'aspect de tant de richesses. Quant à l'architecture, quoique les marbres soient prodigués, il n'y a peut-être pas un morceau qu'on puisse citer comme un modèle : mais si on n'y voit point ces beautés mâles & hardies, qui décèlent le génie d'un architecte & le goût d'une nation, il y règne je ne sais quel air de coquetterie dans les ornemens & dans la parure, qui sympatise bien peu avec cette importante majesté qu'on voudroit dans les temples. On ne citera pas comme un point qui touche à la religion, la coutume des Espagnols de manger de la viande les vendredis & samedis, pourvu que ce soit les intestins ou les extrémités de l'animal. On ne parlera pas non plus de leur légende, quoiqu'elle soit chargée d'un grand nombre de béatifiés qui ne sont pas reconnus en France, dont la plupart sont fort suspects en Italie



même où on les a faits, & en Espagne où on les révère : mais on sera surpris que cette nation ait plus produit de saints à elle seule, que l'Italie, l'Angleterre & la France. Il n'est guère d'ordre puissant qui ne soit de l'habitude de faire canoniser de tems-en-tems un de ses membres. Cette coutume avoit passé aussi dans nos couvens français, mais grâce à l'inconstance nationale, il n'est plus question depuis long-tems. On aime mieux supposer qu'ils emploient leurs immenses richesses à soulager les malheureux, à fonder des établissemens patriotiques, à soutenir les descendans obscurs de ces anciennes familles qui se sont dépouillées pour eux, que de penser que cet argent se dissipe dans un luxe ridicule & ascétique, ou qu'il sort du royaume, pour nourrir le faste d'une puissance étrangère !

C'est ici le lieu de parler de l'inquisition, en rapportant l'histoire de ce barbare tribunal, on ne pourroit que répéter ce que l'on en a dit dans des milliers de volumes ; on citeroit des horreurs, des abominations, des crimes horribles commis sous le voile respectable de la religion ; on prouveroit une avarice & un brigandage sacré, qui ne respectoit ni les larmes ni le sang des malheureux ! Cette congrégation si cruelle, si intolérante, fut instituée contre les Albigeois par le pape Innocent III, vers l'an 1200. Ses successeurs n'oublièrent pas de protéger un tribunal, bien moins propre à faire aimer la religion qu'à affermir les pas ambitieux des pontifes vers la puissance temporelle !

On créa un grand Inquisiteur, appelé le *Commissaire de l'Inquisition*, avec quelques Dominicaines, & on ajouta dans la suite un prélat séculier qui a le titre d'*assesseur*. Bientôt cette institution de sang se répandit dans toute l'Italie, l'Espagne & le Portugal. Les papes voulurent aussi d'introduire en France & en Angleterre, mais le peuple & les parlemens s'y sont toujours opposés. Dans les premiers tems de l'église, on se contentoit de séparer de la communion des fidèles ceux qui persistoient dans leur obstination. On employoit la douceur, la raison pour les ramener de l'erreur ; mais dans le treizième siècle, à une religion de paix, on en vit succéder une de sang, & pour persuader, on envoyoit des bourreaux !

L'Inquisition connoît de tous les crimes ou délits ecclésiastiques, tels que l'hérésie, les blasphêmes, la mauvaise doctrine, les mauvais livres, les profanations, l'abus des sacremens, les accusations de sortilèges, &c. A Venise & dans la Toscane elle est exercée par des Cordeliers, & par-tout ailleurs par des Dominicains. Ces derniers, pour se distinguer dans cette odieuse commission, se sont portés à des excès



inouïs. On les a vu rechercher toute la vie d'un citoyen après sa mort, lui faire son procès pour une action passée depuis dix à vingt années, & profanant le respect dû aux tombeaux, pousser la barbarie jusqu'à brûler ses cendres. Q'un malheureux eût été condamné injustement, il n'étoit point permis à son frère, à son fils de prouver son innocence. Si le saint office relâchoit quelqu'un de ses misérables victimes, il lui étoit défendu de chercher à vouloir se réhabiliter : ils vouloient avoir le mérite de pardonner, lors même qu'il n'y avoit pas à pardonner ! Avoir une femme, une fille aimable, posséder de grandes richesses, étoit souvent un crime que l'on exploit par la perte de sa liberté : on osoit même violer le droit des gens, ce droit sacré chez toutes les nations ; on arrêtoit indistinctement les étrangers, & ceux qui étoient à la suite des ambassadeurs. Un père étoit puni pour n'avoir pas été le délateur de son propre fils, un frère pour avoir voulu cacher les fautes de son frère, un ami celles de son ami. On avoit retranché des morceaux entiers des saints pères, parce qu'ils renfermoient des maximes contraires à celles de l'Inquisition. Les rois mêmes ne pouvoient se soustraire à cet odieux tribunal. On menoit au supplice deux Cordeliers, pour avoir avancé une opinion nouvelle ; ils chantoient les pseumes comme martyrs : Philippe III, roi d'Espagne, les vit de son balcon, & ne put s'empêcher de dire : *Voilà deux hommes bien malheureux de mourir pour une chose dont ils sont persuadés !* L'Inquisiteur en fut informé, & condamna le roi à perdre une palette de sang qui fut brûlé par la main du bourreau.

Le procès ayant été fait à Charles-Quint, après sa mort, parce qu'il n'avoit pas fait de legs pieux aux moines & aux églises, son aumônier fut condamné à être brûlé par le simple soupçon de s'être opposé aux largesses de ce prince. Philippe II, jaloux de don Carlos fils, qui étoit son rival & son rival aimé, eut recours à ce tribunal pour se défaire de ce prince infortuné, sous une apparence de justice.

On ne pourroit exprimer les supplices horribles que l'on faisoit souffrir à ces malheureux en leur donnant la question : on leur disloquoit les os, on leur faisoit avaler une quantité prodigieuse d'eau, on les étendoit sur un banc creux où étoit une vis qui les serroit, & un bâton en travers qui les rompoit l'épine du dos : on leur graissoit la plante des pieds, & on les leur brûloit à feu lent ; toutes ces tortures duroient une heure. Mais rien n'égalait la pompe de la grande fête de l'Inquisition à Madrid. On conduisoit dans une procession solennelle un grand nombre de Juifs & d'autres infortunés. Ils étoient couverts d'une chemise de soufre peinte de différentes figures, on chantoit des hymnes





& des cantiques d'actions de grâces, & on en faisoit enfin un superbe Auto-da-fé, (acte de foi) dans la grande place où ils étoient brûlés.

Les Espagnols & les Portugais ont exercé dans l'Europe & dans les Indes des cruautés qui font frémir, & qui les ont rendus odieux aux peuples des deux mondes ; mais grâce à la philosophie, qui éclaire insensiblement tous les hommes, l'Inquisition aujourd'hui en Espagne... Ma plume s'arrête. Elle alloit en imposer aux nations, je ne me mentirai point à moi-même ! L'Europe est encore indignée de cet odieux jugement qui vient de frapper un ministre sage & citoyen ! La France a accueilli cet illustre malheureux ; les honnêtes gens de toutes les classes se sont empressés de le consoler, & chez toutes les nations cet homme bienfaisant trouvera des amis, des admirateurs & une patrie !

Ce tribunal est composé d'un président, avec titre d'Inquisiteur général & de lieutenant du pontife Romain en Espagne, de six conseillers, sous le nom d'Inquisiteurs apostoliques, d'un fiscal, de deux secrétaires du conseil, d'un alguasil major, d'un receveur, de deux rapporteurs, de quatre portiers ou huissiers, d'un solliciteur, de plusieurs qualificateurs & consultants, dont le nombre n'est pas déterminé. Entr'eux, de droit, il doit y avoir un Dominicain, en vertu d'un décret de Philippe III, de 16 décembre 1618. L'office d'Inquisiteur général est très-considérable & très-important. Le roi le nomme & le pape le confirme. Lui seul consulte avec le roi par rapport à la nomination aux places de conseillers ou inquisiteurs, & nomme, avec le consentement du conseil, les officiers des inquisitions subalternes. Le nombre des commis du conseil général est très-grand ; on porte au-delà de vingt mille ceux que l'on appelle *les familiers de l'Inquisition*, qui répandus dans toute l'Espagne, sont comme autant d'espions. Ce conseil a sous lui des tribunaux subalternes qui ne peuvent pas conclure à la prison contre les prêtres, les religieux, les chevaliers des ordres militaires, & les nobles, sans sa participation, ni ne peuvent célébrer d'auto-da-fé, sans sa permission expresse. Ces tribunaux inférieurs sont à Séville, à Tolède, à Grenade, à Cordoue, à Cuença, à Valladolid, à Murcie, à Lérida, à Logrogno, à Saint-Jago, à Saragosse, à Valence, à Barcelone, à Majorque, en Sardaigne, aux Canaries, à Mexico, à Carthagène & à Lima. Les tribunaux du royaume y doivent rendre compte tous les mois au conseil général de l'état des biens confisqués, & chaque année des affaires qu'ils ont jugées, ainsi que du nombre de leurs prisonniers ; leurs tribunaux qui sont situés hors de l'Espagne ne doivent rendre ses comptes que tous les ans.



On voit qu'il est quelques privilèges pour ceux qui sont moines, prêtres ou nobles ; mais le malheureux qui n'a d'autre titre que sa probité ? Mais le simple citoyen ? Faut-il qu'il languisse dans les cachots des années entières avant de pouvoir prouver son innocence ? Doit-on abuser de son obscurité & de sa foiblesse pour l'écraser impunément ? La divinité n'exige point de victimes humaines ! elle aime à pardonner : les prêtres... Ils ont toujours été les tyrans des nations quand ils n'en ont pas été les consolateurs : ce qui doit arriver lorsque la langueur du gouvernement permettra à la puissance sacerdotal de franchir les bornes qui lui sont fixés par la raison & la justice, Les magistrats préposés à l'ordre politique, ont le droit, sans contredit, de punir les perturbateurs du repos public, & tous les genres de délits qui troublent la société ; mais aucun corps dans l'état n'a le pouvoir d'approfondir le secret des consciences, d'anticiper sur les droits sacrés de la divinité !

Les simples gentils-hommes s'appellent *Cavalleros & Hidalgos* : ces derniers n'ont la plupart aucune préférence pour les roturiers, à l'exception d'un petit nombre d'anciennes maisons & de chevaliers illustrés par quelque ordre de chevalerie. Mais la haute noblesse jouit d'une grande considération : on y comprend les comtes, les marquis & les ducs, lesquels composent ce qu'on appelle la noblesse titrée (*titulados*), parmi lesquels les plus distingués sont les grands, qui tiennent le premier rang après le roi & les princes du sang. Ces grands, quoique divisés en trois classes, se regardent comme égaux entr'eux ; néanmoins il y a bien quelque différence ; car lorsque le roi fait un grand de la première classe, celui-ci remercie sa Majesté, & lui baise la main la tête couverte ; lorsqu'il doit être de la seconde classe, il ne se couvre qu'après le remerciement ; & s'il est de la troisième, il n'ose se couvrir qu'après s'être retiré du baisement de main, & rangé dans sa place parmi les autres grands qui assistent à la cérémonie. La grandesse est ordinairement héréditaire, à moins que le roi ne spécifie qu'il ne l'accorde que pendant la vie du titulaire, ce qui forme en quelque sorte une quatrième classe. Outre la prérogative de se couvrir en présence du roi, ce qui est accordé à d'autres personnes qui n'ont pas la grandesse, comme aux cardinaux, aux nonces du pape, aux archevêques, aux ambassadeurs de têtes couronnées, &c. les grands jouissent encore de beaucoup d'autres privilèges. Ils précèdent tous les autres dignités séculiers, à l'exception du connétable de Castille, & de l'amirauté, aux assemblées des états ; & lorsqu'il s'agit de nommer un roi & un prince des Asturies, ils prêtent serment entre les mains du roi après les évêques, & ils reçoivent celui des *titulos* ou *titulados* de



Castille, c'est-à-dire, des comtes & des marquis. Leur fils aîné prête aussi serment de fidélité. Ils jouissent indistinctement des droits attachés aux ducs, quoiqu'ils ne soient pas décorés de ce titre. Lorsque le roi veut épouser une princesse, il envoie un grand pour célébrer le mariage par procuration. Lorsqu'un prince de la famille royale est mort, les grands le transportent sur le lit de parade & au tombeau.

Quand le roi sort à cheval, ils sont les plus proches de sa personne ; le grand écuyer seul peut disputer le rang, parce que par état, il est obligé de se tenir à côté du roi. Un prince étranger arrivant à la cour est reçu & accompagné par un grand. Ils peuvent pénétrer jusqu'au cabinet du roi, & même y entrer s'ils le jugent à propos ; leurs femmes partagent les mêmes prérogatives, même dans leur veuvage. Lorsqu'ils ont eu la grandesse par leurs femmes, ils jouissent des honneurs qui y sont attachés, même après leur mort. Le roi, en leur écrivant ou en leur parlant, leur donne le titre de *primo*, lorsqu'ils sont vice-rois, il ajoute encore le mot *illustre*. Lorsque le pape leur donne audience, ils lui parlent assis, & reçoivent le titre de *signoria*. Aucun grand ne sauroit être arrêté pour délit sans un ordre exprès du roi, & cet ordre ne se donne que lorsqu'il s'agit d'un crime de leze-majesté, ou de quelque autre crime d'état important. Ils reçoivent, aussi bien que leur fils aîné, le titre d'excellence. Ils s'estiment égaux aux princes de l'Empire & de l'Italie, ce qui a souvent occasionné des disputes de rang entr'eux.

On compte en Espagne sept ordres militaires ; savoir, celui de la Toison d'or, celui de S. Jacques, celui de Calatrava, celui d'Alcantara, celui de Montesa, & l'ordre de S. Jean de Jérusalem, & l'ordre de Charles III.

L'ordre de la Toison d'or a été institué par Philippe-le-bon, duc de Bourgogne, pendant les solennités de son mariage avec Isabelle de Portugal, dont les cérémonies se firent à Bourges, le 10 janvier 1430. Les statuts, rédigés en langue Bourguignone, furent lus à la seconde fête de l'ordre, tenue à Ryssel le 30 novembre 1431. Le pape Eugène IV confirma l'ordre en 1433, & Léon X en 1516. Les pays héréditaires de Bourgogne, ainsi que la l'ordre de la Toison d'or, passèrent à la maison d'Autriche par le mariage de l'empereur Maximilien I, avec Marie, héritière de Bourgogne ; & quoiqu'en 1439 ce prince abandonnât le duché de Bourgogne au roi de France Charles VIII, il conserva cependant pour lui & pour son fils Philippe, ensuite roi d'Espagne, la plus grande partie de la succession de Bourgogne, ainsi que la suprématie de l'ordre. C'est de cette manière que les rois d'Espagne, & les archiducs d'Autriche ont conservé, outre une



partie des états de Bourgogne, la grande maîtrise de l'ordre de la Toison. Le roi Philippe II abandonna, peu avant sa mort, (en 1598) les Pays-Bas à sa fille, épouse de l'archiduc Albert ; il réserva expressément que ni elle ni son mari ne s'arrogeroient cet ordre, dont la suprématie lui appartiendrait exclusivement, ainsi qu'à ses successeurs au trône d'Espagne. Au commencement de ce siècle, le trône d'Espagne fut disputé entre Philippe d'Anjou & Charles d'Autriche ; tous les deux prétendirent à la grande maîtrise de l'ordre de la Toison, & Charles devenu empereur sous le nom de Charles VI, quoiqu'il renonçât, par le traité de Vienne (1725) à la couronne d'Espagne, conserva néanmoins une partie de Pays-Bas, & continua de créer des chevaliers de la Toison d'or. Son héritière, Marie-Thérèse sa fille, le conféra à son mari François Ier, au moyen de quoi cet ordre est commun aujourd'hui aux rois d'Espagne & à la maison d'Autriche. La Toison a pour légende ces paroles : *autre n'aurai*. Charles V permit aux chevaliers de la porter au bout d'un ruban d'or ou ponceau : elle étoit auparavant attachée à une chaîne d'or incrustée alternativement d'acier & des pierres à fusil.

2°. L'ordre de Saint Jacques de Compostelle, instituée en 1170 par Ferdinand II roi de Léon : il a pris pour marque une croix rouge en forme d'épée ; & les chevaliers observent la règle de Saint Augustin. Cet ordre a cinq dignités, savoir, deux prières & trois grands-commandeurs, dont le revenu annuel monte à 158.077 réaux de vellon. Les commanderies sont divisées en trois langues, savoir, Castille, Léon & Aragon. A la première appartiennent 43 commanderies, à la seconde 35, & a la troisième 7 : on estime le total de leur revenu au-delà de 1.926.547 réaux de vellon. L'ordre a, outre cela, quatre couvens de moines, sept couvens de religieuses, & deux prieurés.

3°. L'ordre de Calatrava, qui a pour marque une croix rouge, prit naissance sous le règne du roi de Castille, Sanctius III. Cet ordre a six dignités, parmi lesquelles la première est celle de grand-commandeur, dont le revenu annuel est de 111.576 réaux de vellon ; cinquante-deux commanderies, dont le produit annuel est estimé à 1.073.509 réaux ; deux couvens de moines, trois de religieuses, & treize prieurés. Les chevaliers suivent la règle de Saint Benoît.

4°. L'ordre d'Alcantara, qui a pour marque une croix en forme de lys, fut instituée sous le règne du roi de Léon, Ferdinand II, & étoit nommé originalement San-Julian del Pereyro ; il suit la règle de Saint Benoît ; a cinq dignités qui rapportent par an 294.369 réaux, trente-cinq commanderies estimées à 819.459 réaux de revenu annuel, deux couvens de moines, deux de religieuses, & deux prieurés.



La grande maîtrise de ces trois ordres fut réunie à la couronne par Ferdinand le Catholique en l'année 1494. Le prince érigea, en 1489, le conseil royal des ordres, partagé en deux chambres, l'une pour l'ordre de Saint Jacques, l'autre pour les deux ordres de Calatrava, & d'Alcantara. Ce conseil connoît de toutes les affaires qui concernent les trois ordres.

5°. L'ordre de Montesa a cinq dignités, quinze commanderies, dont le revenu annuel monte à 233.934 réaux de vellon, deux couvens d'hommes, & sept prieurés. Cet ordre fut établie à Montesa, ville du royaume de Valence, par Jacques II roi d'Aragon, en 1317, dans le tems de la destruction des Templiers. Les chevaliers portent une croix de gueules sur l'estomac.

6°. L'ordre de Saint Jean de Jérusalem a en Espagne neuf dignités, dont le rapport annuel est de 1.169.452 réaux de vellon, cent treize commanderies & prieurés, dont le revenu est estimé à 2.225.971 réaux ; cinq couvens de moines, & huit couvens de religieuses.

7°. L'ordre de Charles III a été institué par le roi régnant le 19 septembre 1771. Il en est le grand-maître. Les chevaliers grand-croix sont au nombre de soixante, & les chevaliers pensionnés, de deux cents.

La langue Espagnole est composée, comme l'Italien & le Français, des débris des langues de toutes les nations anciennes & modernes ; & dans beaucoup de mots, ainsi que dans la prononciation, de la langue Arabe.

Lorsque les Carthaginois & les Celtibériens, qui habitoient l'Espagne, eurent été subjugués par les Romains, leur mélange avec les Colonies de ce dernier peuple, & le besoin continuel de s'entendre, les mirent dans la nécessité de parler peu-à-peu la langue des vainqueurs. Ils y introduisirent bientôt une foule d'expressions & de tours de phrase de leur ancien langage. Les barbares qui démembèrent l'empire Romain, & qui s'emparèrent pendant trois cents ans de ce royaume, contribuèrent de nouveau à corrompre la langue latine : enfin les Maures s'étant rendu maîtres de la plus grande partie de l'Espagne, enrichirent la langue Espagnole d'un grand nombre de mots Arabes, & lui donnèrent une certaine harmonie qu'elle n'avoit pas. On peut dire qu'elle est douce, énergique, majestueuse, & faite particulièrement pour peindre les sujets sublimes. Elle abonde en termes propres à exprimer les idées les plus abstraites, & les différentes tentations de l'ame. La langue Portugaise est un de ses dialectes ; mais le plus estimé est



le dialecte Castillan, qui se polit de plus en plus par l'académie instituée à Madrid, en 1713, sur le modèle de l'académie Française.

Les Espagnols sont en général sobres, graves ; même dans les bagatelles, bons soldats, sujets fidèles, lents à délibérer, fermes dans leurs résolutions & patients dans le malheur ; ils ont l'esprit pénétrant & profond, mais ils sont indolens, paresseux, & mettent plus de courage à supporter la pauvreté qu'il ne leur en faudroit pour ne point la craindre. La chaleur du climat contribue beaucoup à leur inspirer cette honteuse apathie : les Français mêmes les plus agissans contractent le même défaut après quelques années, & accoutument facilement à cette oisive gravité, qui fait le caractère distinctif de l'Espagnol. Leur zèle outré pour la religion est extrême, & devient souvent minutieux ; car là, comme ailleurs, on s'échauffe plus pour des misères que pour des dogmes essentiels.

L'Espagnol a de l'aptitude pour les sciences, il a beaucoup de livres, & cependant, c'est peut-être la nation la plus ignorante de l'Europe. Que peut-on espérer d'un peuple qui attend d'un moine la liberté de lire & de penser ? Le livre d'un Protestant est proscrit de droit, qu'importe de quelle matière il traite, parce que l'auteur est Protestant ! Tout ouvrage étranger est arrêté ; on lui fait son procès, il est jugé ; s'il est plat & ridicule, comme il ne doit gêner que l'esprit, on le laisse entrer dans le royaume, & on peut débiter cette espèce de poison littéraire par-tout : si, au contraire, c'est un ouvrage savant, hardi, pensé, il est brûlé comme attentatoire à la religion, aux moeurs & au bien de l'état : un livre imprimé en Espagne subit régulièrement six censures avant de pouvoir paroître au jour, & c'est un misérable Cordelier, c'est un barbare Dominicain qui doit permettre à un homme de lettres d'avoir du génie ! S'il se détermine à faire imprimer son ouvrage chez l'étranger, il lui faut pour cela une permission très-difficile à obtenir, encore n'est-il point du tout à l'abri de la persécution lorsque le livre vient à paroître ! Aujourd'hui le Danemarck, la Suède, la Russie, la Pologne même, l'Allemagne, l'Italie, l'Angleterre & la France, tous ces peuples, ennemis, amis, rivaux, tous brûlent d'une généreuse émulation pour le progrès des sciences & des arts ! Chacun médite des conquêtes qu'il doit partager avec les autres nations ; chacun d'eux, jusqu'ici, a fait quelque découverte utile, qui a tourné au profit de l'humanité ! Mais que doit-on à l'Espagne ? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis six, qu'a-t-elle fait pour l'Europe ? Elle ressemble aujourd'hui à ces colonies foibles & malheureuses, qui ont besoin sans cesse du bras protecteur de la métropole : il



nous faut l'aider de nos arts, de nos découvertes ; encore ressemble-t-elle à ces malades désespérés qui, ne sentant point leur mal, repoussent le bras qui leur apporte la vie ! Cependant, s'il faut une crise politique pour la sortir de cette honteuse léthargie, qu'attend-elle encore ? Les arts sont éteints chez elle ; les sciences, le commerce ! Elle a besoin de nos artistes dans ses manufactures ! Les savans sont obligés de s'instruire en cachette de nos livres ! Elle manque de mathématiciens, de physiciens, d'astronomes, de naturalistes ! Sans le secours des autres nations elle n'a rien de ce qu'il lui faudroit pour faire un siège. Elle doit aux étrangers la construction de ses vaisseaux ! On voit à ses défaites son ignorance dans la marine : dans tout enfin, ce peuple enfant a besoin d'acquérir encore. Dans les ouvrages publics, dans les canaux à creuser, tels que celui de Murcie, dans l'exploitation des mines, il lui faut par-tout des artistes étrangers, tant est grande la disette d'ouvriers, même pour les métiers les plus nécessaires ! On a la vérité établi depuis quelques tems, diverses manufactures & fabriques, où l'on travaille particulièrement des soies, des laines, de l'or & de l'argent ; en Catalogne & en Aragon on a des manufactures de coton ; près de la ville de Ronda, dans l'Andalousie, est une ferblanterie ; dans plusieurs autres endroits on fabrique des armes, on coule du canon, &c. : mais ce peu d'établissement ne suffit point aux besoins de l'état. D'ailleurs, par un trait d'ignorance de la part du gouvernement, les vivres, les matières crues & travaillées sont tellement surchargés d'impôts, que l'ouvrier ne trouve nul gain à travailler, & que le consommateur gagne à tirer ses marchandises & ses denrées de l'étranger. Ces objets coûtent à l'Espagne, par an, quinze millions de piastres, savoir, cinq en marchandises & denrées, comme laines, huile, vins, raisins de caisse, &c. ; & les dix autres millions en argent comptant venant de l'Amérique.

Le commerce intérieur de l'Espagne est dans une langueur mortelle, soit par le défaut des chemins, des canaux & des fleuves navigables, soit parce que les frais de transport sont trop considérables, & que les assises surpassent le prix des denrées. Avant la guerre actuelle, le commerce d'un port à l'autre étoit négligé par la crainte que l'on a des pirates. La situation de ce royaume, pour le commerce extérieur, est admirable ; il a des bons ports, tant sur les rives de l'Océan que sur la méditerranée, & il pourroit exporter à l'étranger beaucoup de marchandises de son crû : mais tous ces avantages sont moins pour les habitans, que pour les nations voisines. Les étrangers, à la vérité, ne peuvent entrer dans les provinces de l'Amérique Espagnole, & même approcher des côtes ; mais loin qu'une loi de ce genre mette tout le commerce entre les mains des



Espagnols, elle n'en fait au contraire que les commissionnaires des Anglais, des Français, des Hollandais & des Italiens, qui tous se servent des vaisseaux Espagnols pour envoyer leurs marchandises en Amérique, & reçoivent, pour leur compte, la plus grande partie de l'or, de l'argent & des marchandises qu'on tire de ces pays ; de manière que l'Espagnol, qui a prêté son nom, ne reçoit simplement qu'une gratification arbitraire ou le prix de la commission. Aujourd'hui le commerce interlope est bien moins considérable qu'autrefois par les mesures que l'on a prises, pour l'arrêter ; & l'exportation clandestine d'espèces, est bien diminuée depuis 1750, que le roi a accordé à chaque particulier d'exporter l'argent moyennant un acquit de trois pour cent : cet acquit, en 1768, a été porté à quatre pour cent.

Le commerce de l'Amérique se faisoit autrefois par la flotte & les gallions ; depuis 1735 & 1737, il s'est fait par des vaisseaux de regître, que chaque négociant pouvoit appareiller, ainsi qu'il le jugeoit à propos, après en avoir obtenu la permission du conseil des Indes. Ces vaisseaux alloient directement de Cadix à Lima, de là à Buenos-Ayres, à Maracaïbo, à Carthagène, à Honduras, à Campêche & à Vera-Cruz. Le grand nombre des marchandises Européennes apportées par tous ces vaisseaux étoit cause que le profit devenoit très-médiocre. Enfin l'ancienne manière de faire le commerce par la flotte & les gallions a été rétablie depuis 1756, & l'Espagne envoie tous les ans environ quarante vaisseaux dans les provinces de l'Amérique. Les deux vaisseaux royaux appelés *Assogues*, amènent le vif-argent à Vera-Cruz pour le compte du roi.

La société de commerce établie à Saint Sébastien, en 1728, a un privilège exclusif pour négocier sur les côtes de Caracos ; les seuls habitans des îles Canaries ont la permission d'y envoyer tous les ans le vaisseau de regître, chargé de productions du pays. En 1756, une autre compagnie de commerce a reçu du roi la permission de trafiquer avec Hispaniola, Porto-Rico, Sainte-Marguerite, & d'envoyer tous les ans dix vaisseaux de regître à Honduras, & dans les ports de la province de Gautimala. Je ne connois rien de plus injuste que ces sociétés de commerce avec privilège exclusif ; il me semble voir un assassin dans un bois, dépouiller les passans le pistolet à la main ; toute espèce de privilège tend au monopole. La liberté de commerce fait seul la justice & la richesse du commerce. Heureusement que depuis 1778, une loi autorise tous les ports d'Espagne à faire des expéditions pour Buenos-Ayres, à en faire pour la mer du sud : au





mois d'octobre de la même année, cette liberté a été accordée pour le reste du continent, excepté pour le Mexique, qui ne doit pas tarder à jouir du même avantage.

Les monnoies qui ont cours en Espagne, sont le maravedis, qui est la plus petite monnoie de Castille, & avec laquelle les marchands font leurs calculs & tiennent leurs livres de comptes : elle est de cuivre. Les autres monnoies de cuivre sont l'*octava*, à deux maravedis ; le *quarto*, à quatre maravedis, & le *dos quartos*, à huit maravedis. Dans le commerce ordinaire, on compte par réaux de vellon. Les monnoies d'argent sont le *réal de vellon*, le *diez quartos e medio* (proprement un réal, deux quartos & un demi-maravedis), le *dos réal de vellon*, ou *réal de plata* ; *dos reales de vellon y medio pyseta*, ou quatre réaux de vellon ; *diez reales*, dix réaux ; *peso gordo*, valant vingt réaux. Le réal répond à 5 sols de France.

On compte en Espagne dix-neuf universités, dont voici les noms, avec le tems de leur fondation :

Alcala, en.....	1517
Avila.....	1445
Grenade.....	1537
Huesca.....	1354
Lérida.....	1300
Onnate.....	1543
Orihuela.....	1555
Ossune.....	1549
Oviedo.....	1536
Palencia.....	1200
Salamanque.....	1200
Saragosse.....	1474
Séville.....	1531
Siguença.....	1471
Tarragone, sous Philippe II	
Tolède.....	1475
Tortosa.....	1540
Valence.....	1454
Valladolid.....	1346



Si les sciences & les arts n'ont pas fait en Espagne autant de progrès que dans le reste de l'Europe, ce n'est pas faute d'établissements propres à les encourager. La plupart de ces universités sont plus richement dotées que celles de France & d'Angleterre : mais quels savans peut produire un pays où il faut demander la permission de penser ? Nous ne serons cependant pas injustes à l'égard de cette nation : quelques reproches que lui fassent les voisins, elle n'est pas moins la première, qui, dans un siècle où les autres nations étoient à demi barbares, ait en un roman satyrique, regardé encore aujourd'hui comme un chef d'oeuvre. Dans le nombre de ses auteurs dramatiques on distingue Lopès de Véga, Guillon de Castro, Calderon, & Mozetto : le premier, si connu par la fécondité de son génie, & qui a composé jusqu'à 1800 pièces. On trouve chez elle encore quelques poètes, quelques beaux esprits ; mais si l'on excepte don Ulloa, & deux ou trois autres savans, où sont ses mathématiciens, ses physiciens, ses naturalistes, ses historiens & ses philosophes ?

La même impartialité qui a conduit notre critique dans les reproches que nous venons de faire aux Espagnols, nous force à rendre justice au moyen que vient d'employer le gouvernement pour rémédier à tant d'abus. Les beaux jours de ce royaume ne sont peut être pas bien loin d'éclorre ; la philosophie, sans cette repoussée, a pénétré enfin dans ce royaume, & a déjà détruit une foule de préjugés. La noblesse affecte moins cet orgueil superbe qui la rendoit ridicule ; des hommes de mérite, quoique sans naissance, ont été appelés aux affaires publics. Les campagnes sont déjà mieux cultivées ; plusieurs grandes villes ont élevé des manufactures de soieries. Saint-Ildephonse donne de très-belles glaces ; Guadalaxara, & d'Escaray fabriquent des draps fins & des écarlates ; Madrid des rubans, des chapeaux, des tapisseries, de la porcelaine. Toute la Catalogne retentit du bruit de ses fabriques d'armes & ses quincailleries. On y fait aussi des bas, des mouchoirs de soie, des toiles peintes de coton, des lainages communs, des galons & des dentelles. On a couvert des chemins magnifiques pour la communication des différentes provinces ; on creuse de canaux d'arrosement & de navigation ; on voit de tous côtés de fabriques de papier, des imprimeries, & des sociétés consacrées aux sciences & aux arts. Le revenu national, autrefois si borné, monte de nos jours à 170.000.000 liv., & il s'élèvera bien plus haut sans doute, si le cadastre auquel on travaille depuis 1749, est jamais exécuté. L'Espagne enfin, compte déjà plusieurs savans célèbres dans la physique & l'histoire naturelle. Encore un effort ; qui fait alors à quel point peut s'élever cette superbe nation !



Mais, entrons dans quelques détails, pour donner une idée plus précise du caractère de ce peuple. Les grands d'Espagne & les seigneurs sont dans l'usage de faire des profusions extraordinaires dans les occasions d'éclat. Ennemis des affaires domestiques & des lettres, ils se sont également des voyages & du séjour de la campagne ; cette façon de penser n'est pas seulement fixée à leur classe, mais aussi à celle du peuple. Tous ces grands dans leurs palais, sont comme autant de princes : leurs manières de vivre, leur luxe, leurs équipages, le nombre de leurs domestiques, tout a chez eux un air & un ton royal. Quant à l'étiquette de la cour & des grands, elle est infinie & s'étend même jusqu'à des misères qui sont traitées avec l'importance qu'on accorderoit ailleurs aux choses les plus graves.

La morgue, défaut général des grands, est la même aussi dans le peuple & les mendians les plus déguenillés. Un gueux de France est tout autre chose qu'un gueux Espagnol : celui-ci, sans quitter la cape & l'épée, soutient son indigence avec une gravité majestueuse ; il demande avec noblesse, il reçoit avec fierté. On se plaint, avec justice, de la mal-proprété des Espagnols. Les tables même les plus opulentes ne sont point à l'abri de ce reproche ; & l'on voit souvent réuni, & tout ce qui peut révolter le goût, & tout ce qui peut le séduire.

Les femmes Espagnoles en général ont un coloris plus que brun, presque point de couleurs, des jeux de la plus grande vivacité, & possèdent assez les qualités essentielles de l'esprit & du coeur. Naturellement prudentes, vives dans leurs discours, aisées dans leurs manières, sensibles & libérales pour les malheureux ; on les voit courageuses, impérieuses, altières & passionnées ; leurs maris ont beaucoup perdu de cette jalousie horrible qui les rendoit ridicules aux jeux des autres nations. Encore un demi siècle, & à cet égard l'Espagnol sera peut-être au taux du reste de l'Europe.

Nous ne devons point oublier de parler des combats de taureaux, puisque c'est principalement dans ce terrible spectacle que se déploient l'adresse & la bravoure de la nation. Autrefois les seigneurs & les grands du royaume ne dédaignoient pas d'entrer en lice, & cette fête étoit beaucoup plus brillante ; mais aujourd'hui, comme il n'y a plus que des gens payés pour combattre, on y voit bien moins de luxe & de magnificence. Le lieu à Madrid destiné à ce spectacle est un amphithéâtre dressé près de la ville, & pour les fêtes extraordinaires dans une place publique où il peut contenir six mille personnes. Tout autour, en dedans, est un parapet sur lequel sont des degrés jusqu'à une certaine hauteur pour le peuple, & au-dessus sont deux rangs de balcons, le tout assez bien peint.



Il n'est permis qu'aux combattans appellés *Torréadors*, d'entrer dans l'enceinte. Le Juge ayant donné l'ordre de lâcher le taureau, ce terrible animal s'élançe de sa loge avec fureur ; (car les taureaux d'Espagne étant élevés dans les bois, & nourris d'herbages excellens, sont d'une force & d'une férocité extraordinaire.) Pour les animer davantage, on ne leur donne point à boire quelques jours avant l'action ; alors paroît un torréador sur un cheval richement enharnaché, avec sept à huit torréadors à pied comme autant de palefreniers. Le chevalier tenant la lance en arrêt, salue d'abord la personne la plus distinguée, & ensuite tout le peuple, bientôt il attaque le taureau, & cherche à le blesser à coups de lance. L'animal jète de fureur le feu par les nazeaux, poursuit son ennemi, & presque toujours lui tue plusieurs chevaux ; le torréador saute légèrement sur d'autres qu'on lui tient tous prêts, & attaque de nouveau l'animal jusqu'à ce qu'il l'ait blessé dangereusement ; alors les torréadors à pied l'assaillent de tous côtés ; lorsqu'ils le voient près de se jéter sur eux, ils laissent tomber à terre, pour le détourner, un manteau rouge, & se sauvent à toutes jambes ; ils lui lancent aussi des dards fort longues auxquels ils attachent des petards, ce qui rend le taureau plus terrible : il court s'accrocher à tout ce qu'il rencontre, renverse, saccage tout avec une fougue & une violence au-delà de ce qu'on peut imaginer. Enfin, le plus hardi des torréadors l'assaille seul avec une longue épée, & après luis avoir porté plusieurs estocades, en l'évitant toujours avec beaucoup d'adresse, lui enfonce son poignard dans la nuque du col ; l'animal tombe & le cavalier se retire au milieu de l'applaudissement du peuple. On enlève le taureau de l'arène, & on en lâche encore plusieurs successivement que les torréadors attaquent à-peu-près de même ; ensuite commence le combat de dogues contre le taureau. Ceux qui ont vu chez nous cette espèce de combat, ne peuvent s'en former qu'une idée très imparfaite. On remarque dans ces fêtes des traits d'un courage & d'une intrépidité extraordinaires, comme de saisir adroitement le taureau par les cornes & de le renverser par terre, de l'attendre assis, en prenant tranquillement une tasse de chocolat, de le combattre habillé en femme, & de faire d'autres jeux semblables que l'on peut payer bien cher si l'on vient à manquer son coup. Ces combats sont meurtriers pour les chevaux, & souvent même pour les hommes : on en donne bien peu où il n'y ait de ces torréadors estropiés. Ces spectacles, qui font les délices de la nation Espagnole, sont très-fréquens à Madrid & dans les grandes villes de ce royaume. On est étonné de voir des amphithéâtres si maigres & si décharnés : ce seroit l'occasion de bâtir de ces superbes édifices, tels que l'on en voyoit chez les Romains, puisqu'aussi



bien ces combats, par la force, l'adresse, l'intrépidité que l'on y déploie, par les dangers que l'on y court, ne le cèdent point aux représentations sanglantes des gladiateurs de l'ancienne Rome.

Si les Espagnols sont si inférieures à leurs voisins, dans les arts, les sciences & l'architecture, ils ont cependant des peintres fameux dont les ouvrages pourroient servir de modèles, & ne pas paroître indignes des plus grands maîtres. Les plus célèbres de ces peintres sont Velasquez, Murillo, François Guirro, Pierre Cuquet, Jean Arnau, François Gassen, tous natifs de Barcelone ; don Juan Galvane, Aragonais, si connu par son goût, ses grâces, & la force de son coloris ; Claude Coello, Portugais, qui mourut de chagrin à Madrid en 1693, à la vue de la supériorité des talens de Luc Giordano, & sur-tout de sa grande facilité ; François Camille, natif de Madrid, dont la Marie Égyptienne passe par un chef-d'oeuvre ; Barthélemi Roman, Alphonse Cano, Jean Careno, nommé le *Titien d'Espagne* ; le fameux Moralès, surnommé *le Divin*, parce qu'il ne traita que des sujets de piété ; Jean Fernandès Ximenès, appelé *le Muet*, dont les ouvrages tiennent beaucoup du genre de Titien ; Pantoja de la Cruz, & une foule d'autres, &c. Mais les plus beaux & les plus précieux tableaux des Espagnols sont dus au Titien, à Vandick, à Michel-Ange, à Rubens, à Mitelli, à Cosme Colonna, au Tintoret, à l'Albane, & à ces peintres immortels qu'à produits l'Italie. Ils ont aussi quelques statuaires & sculpteurs, mais bien inférieurs à leurs peintres.

Il y a à la cour d'Espagne plusieurs collèges supérieures pour l'admiration du royaume, 1°. le conseil des dépêches ou du cabinet, composé du roi & des ministres d'état ; 2°. le conseil d'état ; 3°. le suprême conseil de guerre ; 4°. le conseil royal & suprême de Castille ; 5°. le conseil royal & suprême des Indes ; 6°. le conseil royal & suprême d'Aragon ; 7°. le conseil royal des ordres de chevalerie ; 8°. le conseil royal des finances ; 9°. le conseil suprême de l'inquisition ; 10°. le commissariat & la direction générale de la bulle des croisades ; 11°. le collège royal de gruerie & des bâtimens ; 12°. la chambre générale du commerce des monnoies & des mines ; 13°. la chambre royale du tabac, &c.

Les premiers tribunaux provinciaux sont la chancellerie royale de Valladolid, la chancellerie royale de Grenade, le conseil royal & la chambre des comptes de Navarre, l'audience royale de la Corogne & Galice, l'audience royale de Séville, celle d'Oviedo, des îles Canaries, de la contractation des Indes établie à Cadix, d'Aragon, de Valence, de Catalogne & de Mayorque, &c.



Les revenus du roi d'Espagne sont évalués aujourd'hui au-delà de quarante-sept millions d'escudos de vellon. Voici en quoi ils consistent. La ferme générale des péages, les droits de l'amirauté, les droits sur la laine, l'eau-de-vie, le plomb, la poudre à tirer, le vif-argent, & les cartes rapportent..... 12.772.950 écus de vellon.

Les fermes ou administrations provinciales de diverses contributions payées par les sujets, & principalement sur les vivres.....	11.798.000
Le tabac.....	10.996.399
Les postes.....	3.317.592
Le revenu annuel du roi aux Indes.....	8.000.000
<hr/>	
TOTAL.....	46.884.641 escudos de vel.

Mais nous avons des fortes raisons pour croire que la totalité des revenus de cette monarchie monte, comme nous l'avons dit plus haut, à 170 millions, monnaie de France.

L'armée de terre, en 1754, montoit à 96.597 hommes qui coûtoient d'entretien à l'état 9.149.064 escudos de vellon.

En 1780, la marine Espagnole montoit à 60 vaisseaux de ligne, depuis 114 jusqu'à 60 canons ; en 1782, elle peut monter à 70 vaisseaux.

On divise l'Espagne en treize provinces, qui la plupart porte le titre de royaume, parce qu'elles ont été possédés autrefois par des rois, soit chrétiens, soit maures : trois au nord sur l'Océan ; savoir, la Biscaye, les Asturies, & la Galice ; cinq dans le milieu, au nord la Navarre, & d'orient en occident le royaume d'Aragon, les deux Castilles, & le royaume de Léon ; deux au midi, l'Andalousie & le royaume de Grenade ; trois à l'orient sur la mer Méditerranée, le royaume de Murcie, celui de Valence, & la principauté de Catalogne. Madrid en est la capitale.

Cet article est de M. MASSON DE MORVILLIERS.